

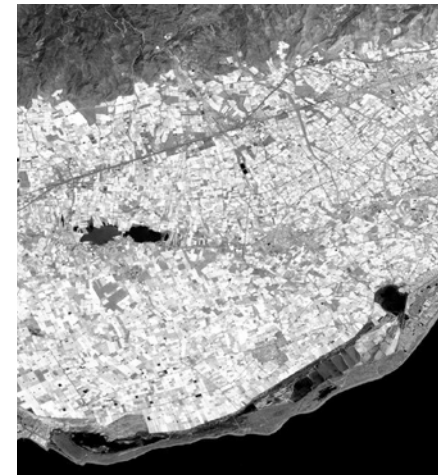
# **Bartlebooth: No-humanos Hipótesis de partida**



**¿Qué es el presente? ¿Cómo puede ser pensado? ¿Qué es la presencia? La conciencia ecológica nos obliga a pensar y sentir a múltiples escalas, escalas que desorientan conceptos normativos como ‘presente’, ‘vida’, ‘humana’, ‘cosa’, ‘pensamiento’ y ‘lógica’.**

**Timothy Morton, *Dark Ecology*.**

50 mil millones de pollos son consumidos cada año desde hace prácticamente un siglo. Casi dos mil pollos asesinados por segundo. En España, esto equivaldría a 14 veces el número total de habitantes. Cada año. Sus huesos, acumulados en vertederos a lo largo de toda la superficie de la tierra, han comenzado a generar estratos geológicos testigos de este consumo ininterrumpido. Una nueva capa material que atestiguará la época en la que nos situamos. No serán los edificios, ni las ciudades, las grandes construcciones e infraestructuras las que sirvan como marcadores temporales de esta era, sino algo aparentemente mucho más insignificante desde nuestra perspectiva humana: los productos químicos empleados en los fertilizantes agrícolas, los restos de carbón que, desde la invención de la máquina de vapor hasta nuestros días se han ido depositando y los restos de aves que impregnan toda la superficie terrestre. Bienvenidos al Antropoceno. Sobrevolemos rápidamente esta misma superficie, y allí encontraremos un tapiz conformado por extensiones agrícolas y forestales, como las torres de alta tensión que se extienden orgánicamente en todas direcciones y cosen el territorio a través del transporte de Megawatios producidos en infinidad de parques eólicos, centrales térmicas y embalses. De los pozos de extracción petrolífera arrancan los oleoductos, que trazan un esquema similar al anterior atravesando mares y perforando montañas para suplir de combustible fósil, principalmente a la industria militar y química.



**En lugar de un medio que rodee la cultura humana, o incluso un cosmos que se escinda entre tres ecologías, imaginemos un campo ontológico sin demarcaciones inequívocas entre humano, animal, vegetal o mineral. (...)**

**Por tanto, un cuerpo humano no será radicalmente diferente de los no-humanos con los que co-existe, hospeda, disfruta, sirve, consume, produce y compite.**

**Jane Bennet, *Vibrant Matter*.**

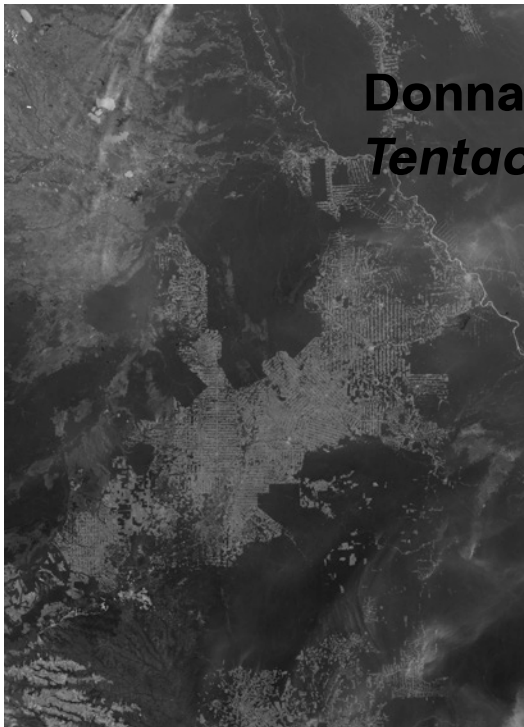


Bajemos de escala, y detengámonos a analizar ahora al espacio que nos rodea, y encontraremos como estos mismos tentáculos materiales e inmateriales atraviesan nuestro espacio doméstico, conformándolo. A cada instante. Almacenamos nuestras memorias en una nube aparentemente etérea que se traduce en un intrincado sistema de cables de cobre que, desde nuestro router, recorren de forma capilar el territorio hasta llegar a macro-complejos donde es almacenada ad infinitum siempre que haya energía suficiente para mantener en perfectas condiciones dichos espacios. Un pedido de Amazon que llegue a nuestro buzón habrá sido manipulado por varios robots en sucesivos almacenes logísticos hasta llegar a nosotros. Una red infraestructural en constante crecimiento habrá permitido su transporte y recogida. Incluso si echamos un vistazo al exterior de la ventana, veremos como el aire, en su aparente inmaterialidad, condensa en forma de partículas, polvo en suspensión, temperaturas, bacterias y otros organismos estos mismos tentáculos. Veremos cómo hasta un elemento atmosférico ha sido manipulado y diseñado a través de múltiples operaciones infraestructurales, humos y vapores tóxicos, tubos de escape, monitores de calidad del aire, filtros, líneas de transporte, drones, sistemas de vigilancia, satélites... en una escala que ya no puede ser concebida desde el territorio sino únicamente a nivel planetario.



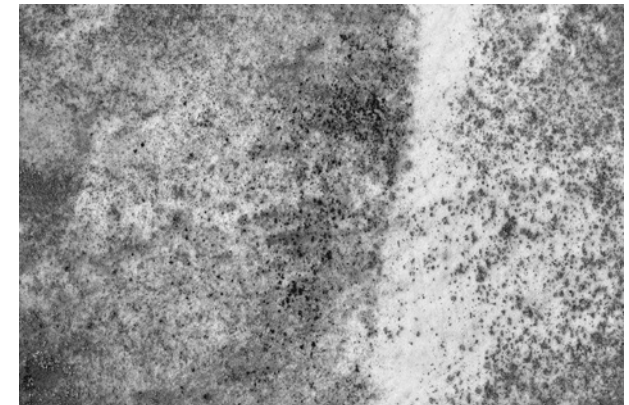


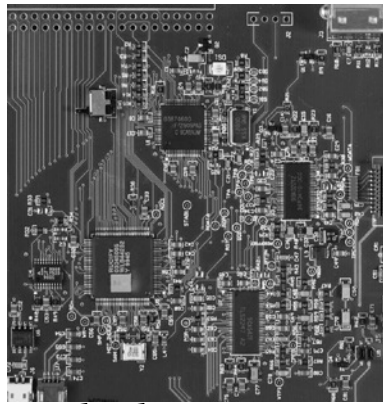
**Somos humus, no  
Homo, no antropos;  
somos compost, no  
posthumanos.**



**Donna Haraway,  
*Tentacular Thinking.***

Hagamos una tercera incursión, esta vez al interior de nuestras paredes, debajo de nuestros suelos o encima de nuestras cabezas. Allí encontraremos colonias de animales, insectos y bacterias que conviven en un espacio arquitectónico aparentemente diseñado en exclusiva para el ser humano. Las cucarachas y termitas conformarán su hábitat excavando y recorriendo las estructuras de madera de nuestra vivienda. Las ratas y murciélagos encontrarán la manera de usar los rincones oscuros de nuestros edificios para proliferar, o recorrerán las infraestructuras de alcantarillado como única manera de habitar en una ciudad que les ha sido negada. Incluso el moho, un organismo aparentemente simple será capaz de colonizar y atravesar cualquier espacio siempre que haya unas condiciones mínimas de temperatura y humedad. Toda arquitectura, por más que lo intente a través de diseños cada vez más complejos, no será habitada únicamente por nosotros, sino que infinidad de organismos no-humanos -vivos o no- se la han apropiado sin que nos hayamos dado cuenta.



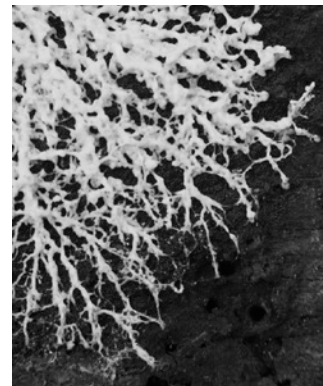


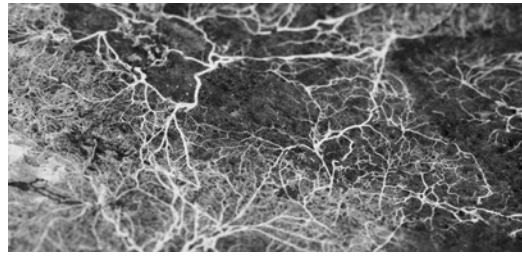
**Podemos estar experimentando la formación de una nueva perspectiva hacia el planeta, más geológica que territorial o biológica y, por tanto, la formación de un terreno político definido no sólo por lo geo y lo bio, sino también por un nuevo plano de conflictos que, a falta de un mejor término, podríamos llamar lo terrestre-político.**



**Forensic Architecture.**

Y, tal vez, sea a través de estos organismos vivos que cohabitan con nosotros en un espacio aparentemente diseñado en exclusiva para nuestras necesidades -tanto la ciudad como los edificios- los que permitan visibilizar este gran error: pensar que todos estos agentes no-humanos no tienen una autonomía respecto a nuestra condición humana, que somos los humanos, en última instancia, los responsables y controladores de cada uno de estos tentáculos. Sin embargo, estos organismos que colonizan, atraviesan y nuestro espacio -no caeremos en la trampa de diferenciar su condición natural o artificial- nos conforman y producen del mismo modo que nosotros los producimos. Del mismo modo que, del total de leche materna que da una madre a su bebé, más de la mitad no es para alimentarlo a él, sino a las colonias de bacterias que viven en su interior y aseguran su pervivencia, todos estos seres no-humanos coexisten con nosotros independientemente de nuestra voluntad o capacidad de diseño. Ha llegado el momento de tomar conciencia de nuestra propia irrelevancia dentro de un ecosistema mucho más amplio. Por ejemplo, alguien puede considerar la proliferación de granjas de bitcoins en determinadas poblaciones a lo largo del territorio como una decisión puramente humana, y no como una respuesta automática a la propia infraestructura eléctrica, los bajos precios debidos a fuentes próximas de recursos o a las condiciones atmosféricas que propician un entorno óptimo para la resolución de algoritmos más y más complejos. O, al saber que el 90% de todo el petróleo consumido por la industria militar es gastado en el transporte y abastecimiento de los propios vehículos. Simplemente para mantener en funcionamiento la maquinaria independientemente de los intereses humanos. Tomemos conciencia de nuestra irrelevancia, pero sin abandonar la responsabilidad crítica que directamente tenemos en relación a todos y cada uno de ellos.





**Mientras que el diseño sostenible ha entrado en el mainstream de la práctica arquitectónica, algunos han ido más allá, básicamente reposicionando su trabajo alrededor del medio ambiente como único ‘cliente’. Esta posición amplía el rol y competencia del diseñador para tomar conciencia de consecuencias y externalidades no contempladas en su trabajo, lo que permite plantear el diseño para un mecenas (que no paga) no convencional.**  
**Joyce Hwang.**



Desplacemos, aunque sea por un momento, el foco de la agencia arquitectónica para tomar conciencia de nuestra irrelevancia como diseñadorxs pero también de nuestra responsabilidad crítica en este ecosistema atravesado por múltiples tentáculos, escalas y territorios. Preguntémonos, por un momento, qué clase de seres deberían ser los usuarios de esta disciplina que jamás se ha preocupado por cuestionar siquiera su papel más allá de operaciones cosméticas. Es decir, sin dejar de mirar al hombre clásico como único centro de su marco disciplinar. Un hombre que, desde el esquema vitrubiano, se ha ido manifestando hasta nuestros días de infinitas formas: desde el Modulor de Le Corbusier a la estandarización que ha ido adquiriendo más y más relevancia a lo largo del siglo XX. Incluso, en el lema de una bienal reciente, que pretendía cuestionar esta condición, se preguntaba: *¿Are we human?*. Había un nosotros claro enunciado. Un nosotros de carne y hueso como centro de un discurso alrededor del cual orientaban una serie de artefactos y mediaciones que tan sólo alteraban la figura clásica del hombre de Vitrubio para dotarla de nuevos dispositivos tecnológicos a su alrededor. Tan sólo algunas de las propuestas miraban a los chimpancés, a las selvas o a los espacios logísticos entendiéndolos como una posible agencia arquitectónica. Miremos estos espacios y a estos usuarios. Re-dibujemos, a través de los diferentes vectores, agentes no-humanos y ensamblajes que hemos ido mencionando -y de todos aquellos por mencionar- un nuevo foco disciplinar. Frente al hombre renacentista de límites precisos enmarcado en un círculo y un cuadrado, aparecerá ahora una amalgama que sólo podrá representarse a través de una red o maraña de múltiples centros. Las bacterias, animales, partículas, cadenas de bits, órdenes logísticas, plásticos, cyborgs, materia viva, compost, territorios, ecosistemas, aires, conformarán un nuevo cuerpo no-humano, múltiple e híbrido que pretendemos observar y situar en el centro de la disciplina a lo largo de nuestra siguiente publicación.



Recorramos, a través de este desplazamiento crítico, los ecosistemas, territorios, espacios y organismos que forman este nuevo cuerpo múltiple. Hagámoslo con precaución, sin pecar de ingenuidad a la hora de abordar esta cuestión, sin generar discursos fáciles, nostálgicos o distópicos, pues eso ya se ha hecho en múltiples ocasiones. Hagámoslo entendiendo las múltiples problemáticas y conflictos dentro de estos ecosistemas. Tomemos por unos instantes conciencia de nuestra irrelevancia y de lo obsoleto de nuestras agencias arquitectónicas, que siguen obviando el espectro infinito de posibilidades que se sitúan más allá de lo humano.

